

Diez claves para acoger a los adultos que reciben los sacramentos de iniciación cristiana

Conferencia Episcopal Estadounidense

La Conferencia de Obispos de los Estados Unidos ha elaborado un valioso decálogo para la acogida de los catecúmenos que se preparan para los sacramentos de iniciación: la oración, la participación en la liturgia, el espíritu de bienvenida y el testimonio son la clave.

Rezar

Las parroquias publican los nombres y, muchas veces, las fotos de los que se preparan para el Bautismo y la recepción en la plena comunión de la Iglesia católica, de tal manera que la comunidad puede apoyarlos. Los feligreses pueden comprometerse a orar, en particular, por un miembro de entre los «elegidos» y hacerles saber de este don de la oración mientras se preparan para el Bautismo.

Escuchar

El camino catecumenal puede ser un ejemplo para todos, dado que los «elegidos» escuchan con atención la Palabra de Dios y se comprometen a ponerla en práctica. Sus pasos pueden inspirar, especialmente durante la Cuaresma, a cristianos que se esfuerzan por seguir al Señor más de cerca. Dedicar tiempo a escuchar su historia y experiencia puede mover los corazones de los que los escuchan.



Participar

El Catecumenado incluye una serie de ritos públicos durante la última Cuaresma: el Rito de Elección, los Escrutinios y los Ritos de Preparación. Muchos de estos tienen lugar en las misas dominicales en las parroquias. Asistir a estas misas es una forma de mostrar apoyo a los catecúmenos.

Asistir a la Vigilia Pascual

La gran Vigilia de Pascua es la «noche de las noches», como la liturgia del Sábado Santo señala. Es la noche en la que la Iglesia se mantiene en vela por la Resurrección de Jesús. Durante la Vigilia de Pascua se celebran los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación y los nuevos miembros son bienvenidos en la Iglesia. «La más bendita de todas las noches», como el «exultet» del Sábado de Gloria anuncia, celebra, según el antiguo rito, los misterios centrales de la fe. Esta celebración es larga, pero es el corazón del culto de la Iglesia y habla claramente para llenar a los participantes de la alegría de la Resurrección.

Tener espíritu de bienvenida

En las semanas posteriores a su iniciación, los recién bautizados, los ahora llamados «neófitos», buscan su lugar en la comunidad eclesial. Los feligreses pueden hacer que se sientan bienvenidos, alentándolos a participar de alguna actividad, un grupo o un ministerio.

Dar testimonio

El Catecumenado recuerda que Dios está presente y activo, que Él sigue hablando a todos. Es un recordatorio de que cuando actúas, de que cuando hablas y haces puedes estar reflejando la presencia de Cristo. Hay que ser también «testigos» de aquello que Cristo está haciendo en la vida a los demás (véase *Hechos de los Apóstoles* 1, 8).

Invitar

Como testigos, los cristianos están llamados a compartir su fe de alguna forma. A veces supone darse cuenta de que otras personas están buscan-

do, que podrían beneficiarse del aliento o de una invitación para aprender más sobre la fe católica. La evangelización llama al miembro de la Iglesia a compartir la propia fe. Sólo el invitar a un amigo o un vecino a misa puede ser una acción de gran alcance que permita al Señor llegar a través de este gesto.

Involucrarse

El Catecumenado tiene muchas facetas. Cada uno depende de feligreses dedicados (junto con el clero, catequistas y otros miembros de la parroquia) para facilitar, enseñar, conducir y servir como padrinos. Hay muchas maneras de compartir la propia fe, los dones recibidos y de estar involucrado.

Estar en constante conversión

Además de los que se preparan para el Bautismo, el Catecumenado incluye también a los cristianos ya bautizados que se preparan para ser recibidos en la plena comunión de la Iglesia católica. Esto se puede celebrar en cualquier momento. Los que se preparan para esta admisión en la Iglesia (y la Confirmación y la Primera Comunión) recuerdan a los católicos que todos estamos llamados a seguir al Señor, que siempre está hablando y llamando al arrepentimiento (constante conversión y cambio de corazón) que nos lleva a ser discípulos más auténticos.

Conocer la Mistagogia

Después de celebrar los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, el recién iniciado continúa su formación en la fe en el período llamado Mistagogia (que significa «interpretación del Misterio»), reflexionando sobre su encuentro con Cristo en los sacramentos y profundizando en la fe. Este período consiste esencialmente en aquello que todos los miembros de la Iglesia hacemos a lo largo de nuestra vida: crecer en la fe y en la relación con Cristo, discerniendo constantemente su voluntad.

